

EL CORRAL DE LAS VÍRGENES. SEVILLA

PARA PACO CUADRADO

El centro histórico de Sevilla está siendo sometido, en las últimas décadas, a un inexorable proceso de destrucción que está acabando con lo mejor de su viejo caserío.

Antiguos palacios y conventos, casas de patios y corrales de vecinos se derriban ignominiosamente con la sola justificación del beneficio económico, cuando no de la torpeza y la miopía de los que administran nuestro patrimonio. La historia de nuestra ciudad saqueada por el negocio del suelo.

Edificios de barroco reinventado, pintados de blanco y otros amarillos, pretenden justificar el respeto a la ciudad, sin tener en cuenta el valor de su estructura, de su organización interna, provocando así la falacia de entender que el espíritu y la belleza pueden radicar sólo en sus fachadas, sin advertir que sólo una reflexión sobre sus relaciones profundas puede darnos las claves para una intervención progresiva en el desarrollo histórico de la ciudad.

Las clases populares, que hasta entonces habitaban en el centro de la ciudad, son rechazadas a caóticas periferias, negándoseles así el derecho a la vida urbana, expropiándoseles de esta forma los mejores logros de su actividad, negándoseles la ciudad como lugar de encuentro y de improvisación, de intercambio y de vida.

Viviendas colectivas, habitaciones construidas alrededor de grandes patios, con galerías o corredores en las plantas altas. Edificios de fachadas reducidas, en los que el espacio interior es un secreto que hay que descubrir con fruición. Patios que confunden dolores y miserias cotidianas y júbilos de bautizos y cruces de mayo.

Los corrales de vecinos son estas edificaciones que solo su estructura organizativa, su disposición interior, alude ya a una forma de vida urbana, a una manera de vivir de sus gentes, que nos sugieren una reflexión sobre cómo debe desarrollarse un sistema de vida según reglas avanzadas. Esto es lo que le confiere la grandeza a su arquitectura.

Representan una forma de vida actualmente en progresivo deterioro, una forma de vida que hay que recuperar, que se plantea como exigencia. Una vida urbana basada en estas viejas relaciones de vecindad, donde el patio se propone como generador de relaciones colectivas, de convivencias, de asistencia ante las miserias, en contraposición con aquellas que nos ofrecen otras mediocres arquitecturas, que conllevan además la manipulación, la pérdida de protección común, la indefensión.

El corral de vecinos, que surge del apasionante coloquio entre el tipo de casa romana y árabe con sus patios y la forma de construcción de las ciudades de tradición medieval islámica, como es Sevilla, de manzanas grandes y calles estrechas y quebradas, es una de las formas tipológicas más precisas de la estructura arquitectónica de nuestra ciudad.

Unas veces el corral o casa de vecinos se ha construido de nueva planta, otras se ha instalado en viejos palacios o restos de antiguos conventos. Este es el caso del corral de las Vírgenes, construcción en torno a tres patios articulados, correspondiendo el último de ellos al sugestivo claustro del convento de las santas Justa y Rufina, de religiosas concepcionistas, cuya fundación se remonta al siglo XVI.

Paco Cuadrado, rabioso luchador de tantas libertades, no solo pretende con sus dibujos mostrar la hermosa belleza de estos patios agostados, patios de columnas y alacenas, de corredores de helechos y cortinas sin color, retazos de un mundo detenido. Al hacerlos participes de sus sentimientos, de sus emociones, está proponiendo que la grandeza de estas construcciones, que se han hecho viejas, encuentre una continuidad en una búsqueda afanosa confiada a un análisis valorativo de estas estructuras, y no un aniquilamiento inconsciente.

Guillermo Vázquez Consuegra

CASA DE VECINOS. Dibujos sobre el Corral de las Vírgenes.

Galería Melchor. Sevilla. Marzo 1979